

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2015

Número 114

El programa de USAID para la prevención del crimen y la violencia desde las comunidades en América Central es efectivo según la evaluación de impacto de LAPOP

Por Susan Berk-Seligson, Diana Orcés, Georgina Pizzolitto, Mitchell A. Seligson, Carole J. Wilson

*Autor de contacto: m.seligson@vanderbilt.edu
LAPOP, Vanderbilt University*

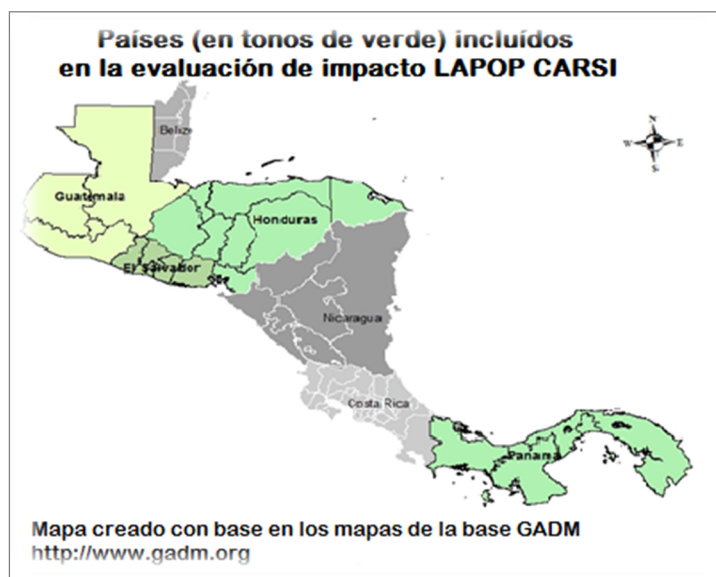
Resumen ejecutivo: LAPOP llevó a cabo una evaluación de impacto (con pruebas aleatorias de varios años, y en varios países) del enfoque de USAID basado en la comunidad para la prevención de la violencia. Encontró que los programas fueron exitosos en varios indicadores. El estudio se basó en más de 29.000 entrevistas cuantitativas y en más de 800 entrevistas cualitativas. Los resultados en las comunidades tratadas mejoraron más (o disminuyeron menos) de lo que lo hubieran hecho si no se hubiera aplicado el programa. Específicamente, LAPOP encontró que la intervención produjo una reducción significativa en el nivel esperado de victimización por crimen y violencia, y también resultó en un crecimiento significativo en el nivel de la sensación de seguridad. La percepción de inseguridad en el vecindario y la percepción de inseguridad cuando se camina sólo en la noche se redujeron más de lo que se hubiera esperado sin la intervención de USAID. Los niveles de satisfacción con el desempeño de la policía y la confianza en la policía han aumentado significativamente en comparación con los niveles esperados en ausencia del tratamiento. Los efectos indirectos incluyen el fortalecimiento de los valores democráticos, los cuales aumentaron significativamente sobre el nivel esperado en ausencia del programa. Una serie extensa de entrevistas cualitativas generaron muchas recomendaciones específicas de políticas públicas, algunas de las cuales se resumen en este breve reporte.

Este reporte de la serie Perspectivas fue co-editado por Daniel Montalvo, Emily Saunders y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University.
www.AmericasBarometer.org

Los países de América Central – especialmente “el triángulo norte” de Guatemala, El Salvador y Honduras (Gráfico 1) – están entre los países con mayor violencia criminal en el mundo (Gráfico 2). Como parte de la Iniciativa de Seguridad Regional para América Latina del gobierno de Estados Unidos (CARSI), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) diseñó e implementó un conjunto de programas para mejorar la seguridad ciudadana en América Central, mediante el fortalecimiento de la capacidad de las comunidades para combatir el crimen y la creación de oportunidades de educación y empleo para las juventudes en riesgo¹. Este reporte de *Perspectivas*² se extrajo en su mayor parte del Resumen Ejecutivo de la Evaluación de impacto³ publicada por LAPOP⁴.

La evaluación multi-métodos de LAPOP, con pruebas aleatorias durante varios años y en varios países, fue diseñada para contribuir a la comprensión de la efectividad de los programas de prevención del crimen y la violencia de USAID en las comunidades. El paquete de intervenciones –esto es, el “tratamiento” evaluado– incluye actividades como la planificación por comités a nivel municipal, observatorios de la criminalidad y recolección de datos, prevención del crimen a través de cambios del entorno (tales como mejorar la iluminación pública, eliminar grafiti, limpieza de los espacios públicos), programas para la juventud en riesgo (tales como centros comunitarios, desarrollo de la fuerza de trabajo, y consejerías) y vigilancia comunitaria. Los proyectos de USAID en las comunidades para prevenir el crimen inherentemente cruzan varios

Gráfico 1. Lugares de la evaluación de impacto CARSI



sectores. Así, éstos involucran la educación y el desarrollo de la capacidad de trabajo, el crecimiento económico y empleo, la salud pública y las intervenciones de gobernabilidad. A continuación se muestran los principales hallazgos de la evaluación cuantitativa y cualitativa de los distintos programas de prevención del crimen.

En general, el estudio de LAPOP encontró que en varios aspectos clave, los programas fueron un éxito. Específicamente, sobre la base de los resultados de un diseño experimental clásico, que incluyó la selección aleatoria de las comunidades en riesgo en el tratamiento y el control, los resultados en las comunidades tratadas mejoraron más (o se deterioraron menos) de lo que lo hubieran hecho si no hubieran sido ejecutados los programas de USAID.

Esta conclusión se basa en evidencia directa de datos de una extensa encuesta recolectada con más de 29.000 entrevistados viviendo en 127 vecindarios de tratamiento y control, y por medio de 848 entrevistas cualitativas con actores locales y 44 grupos focales. En conjunto, esta información permite a LAPOP extraer importantes sugerencias de políticas públicas que serán resaltadas en las conclusiones.

¹ Ver <http://www.whitehouse.gov/ondcp/central-america>, <http://www.state.gov/documents/organization/148416.pdf>

² Ediciones anteriores de la serie *Perspectivas* puede encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Los datos en los que se basan pueden ser encontrados en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>.

³ Para más información y una copia del reporte regional ver:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/carsi-study.php>.

⁴ La financiación de este estudio vino de USAID.

Hallazgos cuantitativos

El impacto fue medido en cinco áreas generales: crimen y violencia en el vecindario, sensación de seguridad de los ciudadanos, desorden en el vecindario, satisfacción con el desempeño de la policía y valores democráticos.

Comparado con lo que se esperaba sin las intervenciones de USAID, se observa, por ejemplo, que 19% menos de los residentes entrevistados dieron cuenta de robos en sus vecindarios y 25% menos de los encuestados reportaron tener conocimiento de la venta de drogas ilegales en sus vecindarios. Cuando se les preguntó acerca de asesinatos, un 50% menos de los residentes entrevistados reportaron tener conocimiento de asesinatos en sus vecindarios, cuando se los compara con lo que se esperaba sin la intervención de USAID. La evaluación de impacto también encontró que las percepciones de inseguridad eran 5% más bajas y los reportes de la sensación de inseguridad cuando se camina solo en la noche en el vecindario bajaron 11% en comparación con vecindarios que no recibieron la intervención de USAID.

También se encontraron resultados alentadores

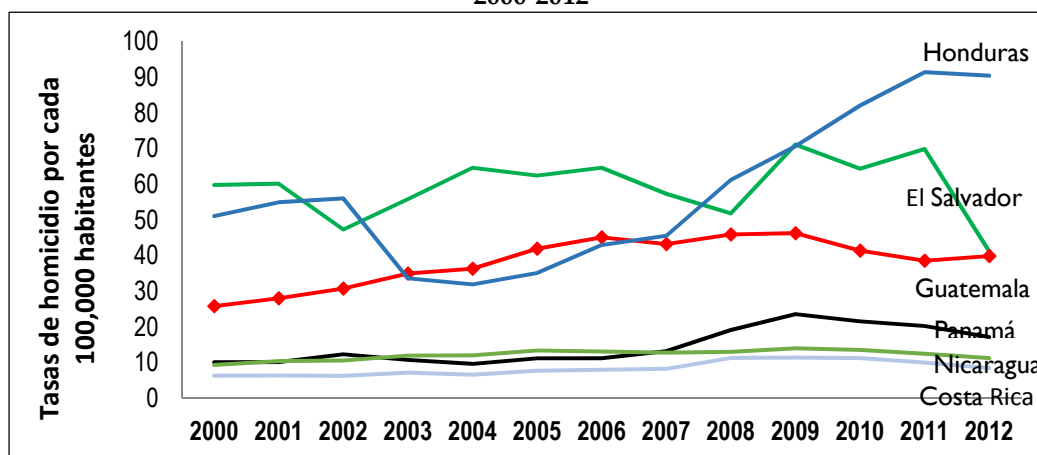
en relación a los desórdenes en el vecindario. Si se compara con lo que se esperaba encontrar sin la intervención de USAID, las percepciones sobre jóvenes vagando como un problema era 8% menor, las percepciones de que las pandillas de jóvenes son un problema era 14% menor, y la percepción de que las peleas de pandillas eran un problema fueron 13% menores. Cuando se considera cómo se organizan las comunidades para prevenir el crimen, comparado con lo que se esperaba sin la intervención, las evaluaciones de los residentes sobre la organización de sus comunidades para prevenir el crimen era 18% más alta.

Cuando se presta atención a las evaluaciones del desempeño de la policía, se encontró que la satisfacción de los residentes con el desempeño de la policía era 5% mayor, y la confianza de los residentes en la policía era 9% mayor de lo que se esperaba sin la intervención.

También pueden observarse los efectos indirectos de los programas de prevención desde la comunidad del programa CARSI. Comparado con lo que podría esperarse sin la intervención de USAID, el nivel de confianza interpersonal de los entrevistados a nivel de las comunidades era 3% más alto y su satisfacción

Gráfico 2. Tasas de homicidios en América Central.

Fuente: Oficina de las Naciones Unidas para las drogas y el crimen, Estadísticas de homicidios 2000-2012



con el funcionamiento de la democracia era 7% más alto.

Hallazgos cualitativos

El estudio cualitativo destacó cinco áreas en las que los entrevistados identificaron avances y/o preocupaciones con los programas: el papel de las escuelas, la desarticulación de las pandillas, el papel de la familia, el papel de las iglesias y el papel de la comunidad.

Se encontró que las escuelas juegan un papel importante en la prevención del crimen. Algunas escuelas están generando mejores espacios para la juventud en riesgo con el innovador programa

Convivencia Escolar en El Salvador y programas similares en otros países, la institucionalización de los grupos estudiantiles de liderazgo dentro de las escuelas, y el entrenamiento de profesores y estudiantes en la mediación y métodos alternativos de resolución de conflictos.

Los líderes escolares pueden ser determinantes. Muchos profesores y administradores se muestran entusiastas acerca del papel de los psicólogos en las escuelas para mejorar el comportamiento de los estudiantes en riesgo. En la medida en que las escuelas usan menos el castigo y más el consejo psicológico y la mediación para la resolución de conflictos, se observan resultados positivos entre la juventud con dificultades. Los estudiantes con frecuencia dan a conocer abusos en el hogar y otros problemas a los psicólogos, abriendo así la puerta para recibir asistencia. Los directores de las escuelas y profesores juegan un papel vital develando el abuso infantil y otras formas de

violencia en el hogar, y ellos han manifestado sensibilidad ante situaciones de violencia doméstica que afectan negativamente el comportamiento de sus estudiantes. Un problema mencionado con reiteración es el embarazo adolescente, el cual muchas veces lleva a que las niñas dejen la escuela. Algunos administradores expresaron que ellos hacen concesiones dirigidas a estudiantes a cargo de bebés, para permitir a estas jóvenes-niñas que puedan completar su educación secundaria.

Aunque los hallazgos cuantitativos indican que la situación de pandillas en los vecindarios tratados ha mejorado, los oficiales de policía reportaron consistentemente que ya no era posible que los miembros de las pandillas se

apartaran de éstas. En El Salvador, por ejemplo, los oficiales de policía reportaron que la única forma de salirse de las pandillas era en un ataúd.

Anteriormente, los miembros de las pandillas podían dejarlas, por

ejemplo, uniéndose a la iglesia. Ahora, se espera que los miembros de pandillas que alcanzan a ser padres de edad media con trabajos estables cumplan servicios no-violentos, como el lavado de dinero para las pandillas a lo largo de sus vidas.

Hubo acuerdo casi generalizado en las entrevistas con los actores locales en que el factor más importante asociado con la salida de los jóvenes de las escuelas y su vinculación con las pandillas violentas es tener un “hogar roto”. Niños en hogares monoparentales, los cuales son encabezados usualmente por la madre, muchas veces carecen de supervisión y por lo tanto están más en riesgo de vincularse con las pandillas. El riesgo es especialmente alto cuando la madre soltera tiene una pareja que no es el

Los programas de USAID de prevención del crimen en Centroamérica han sido un éxito. Los resultados muestran que las comunidades tratadas mejoraron más (o disminuyeron menos) de lo que lo hubiese sucedido si no se hubiera aplicado el programa.

padre de los niños, una situación que puede empujar al menor fuera de la casa y hacia los brazos de una pandilla.

Las iglesias de todas las denominaciones juegan un papel especialmente importante en la prevención del crimen y la violencia. Sus programas para grupos de jóvenes, algunos de ellos financiados por USAID, son vistos por los actores locales como una forma de evitar que la juventud se reúna en las esquinas, manteniéndola articulada a actividades socialmente positivas (recreativas, religiosas, y de entrenamiento para el trabajo).

Los pastores evangélicos fueron considerados por nuestros actores locales como activos especialmente en la búsqueda de la juventud que forma parte de las pandillas, en un esfuerzo por sacarlos de esa participación activa. Ellos también sirven como mediadores entre pandillas en conflicto, con el objetivo de evitar el derramamiento de sangre. Además de los pastores, también hay “oficiales de policía cristianos”, que evangelizan en las prisiones con la esperanza de aconsejar a los miembros de las pandillas antes de que sean liberados de la prisión.

La iglesia Católica fue vista como efectiva en reducir los niveles de crimen en tanto que participaba en programas bien establecidos y focalizados hacia cada edad, comenzando con la infancia temprana y continuando hasta la adultez. Algunos de aquellos que han participado activamente en los distintos programas para la juventud se gradúan para convertirse en líderes comunitarios ya como adultos jóvenes.

Los líderes de las asociaciones de desarrollo comunitario, con frecuencia miembros de los Comités municipales de prevención del crimen, juegan un papel importante en los esfuerzos de prevención de la violencia. Ellos están dispuestos a compartir información de inteligencia con miembros de la policía, pero sólo si los conocen y confían en ellos. Una línea

de atención permanente de la policía puede ser muy útil para conseguir que las autoridades hagan presencia cuando hay un crimen en progreso, pero aparentemente sólo cuando el oficial que contesta la llamada es conocido por los líderes de la asociación.

Los jóvenes en riesgo reportaron que el entrenamiento vocacional fue el componente más importante de las distintas actividades comunitarias en las que participaron, creyendo que este sería el camino a tener un buen trabajo y un futuro autónomo. Ellos encontraron que los cursos en el manejo de computadores eran especialmente valiosos, y algunos afirmaron que les hubiera gustado tener cursos más avanzados que los que recibieron, y clases más pequeñas. Muchos otros expresaron agrado por los programas de música y arte de esos centros, así como las oportunidades atléticas que proveían.

Los Comités municipales de prevención del crimen comprenden una estructura innovadora, la cual es apoyada por USAID. Su importancia se deriva de su capacidad de unir los distintos actores locales de los municipios beneficiados (especialmente la policía, directores de escuelas, el clero, líderes de las asociaciones de desarrollo comunitario y los proveedores de servicios de salud) al incorporar representantes de cada sector a cada comité. Estos representantes se convierten en el vínculo entre el municipio y las distintas comunidades que fueron seleccionadas para recibir el tratamiento de prevención del crimen, reportando los planes de los comités a los actores de la comunidad.

Recomendaciones de políticas públicas

Considerando el éxito de los programas patrocinados por USAID en América Central, esta evaluación sugiere varias formas de amplificar sus éxitos. Estos programas en las comunidades para prevenir el crimen y la violencia deberían ser una herramienta esencial para mejorar la seguridad ciudadana. Así

mismo, lo es mejorar las organizaciones comunitarias para atender el crimen y la violencia.

Las escuelas y familias también juegan un papel vital en la reducción de los casos de crimen y violencia. Expandir el acceso a actividades antes y después de la escuela, y el cuidado a los niños viviendo en hogares monoparentales sería benéfico. Trabajar con los administradores de los colegios es importante. Continuar informando a los administradores y profesores sobre temas importantes tales como reconocer las señales de abuso infantil es necesario. Dirigir más recursos a la seguridad de las escuelas, especialmente en la forma de patrullar cuando los estudiantes entran y salen de la escuela, podría ser útil para eliminar la violencia en las escuelas y para proteger a los niños de los miembros de pandillas que merodean los alrededores de las escuelas. Finalmente, dado el papel positivo de las organizaciones religiosas mencionado anteriormente, asociarse activamente con estas organizaciones para apoyar programas para la juventud articulados con la iglesia puede también ser fructífero.